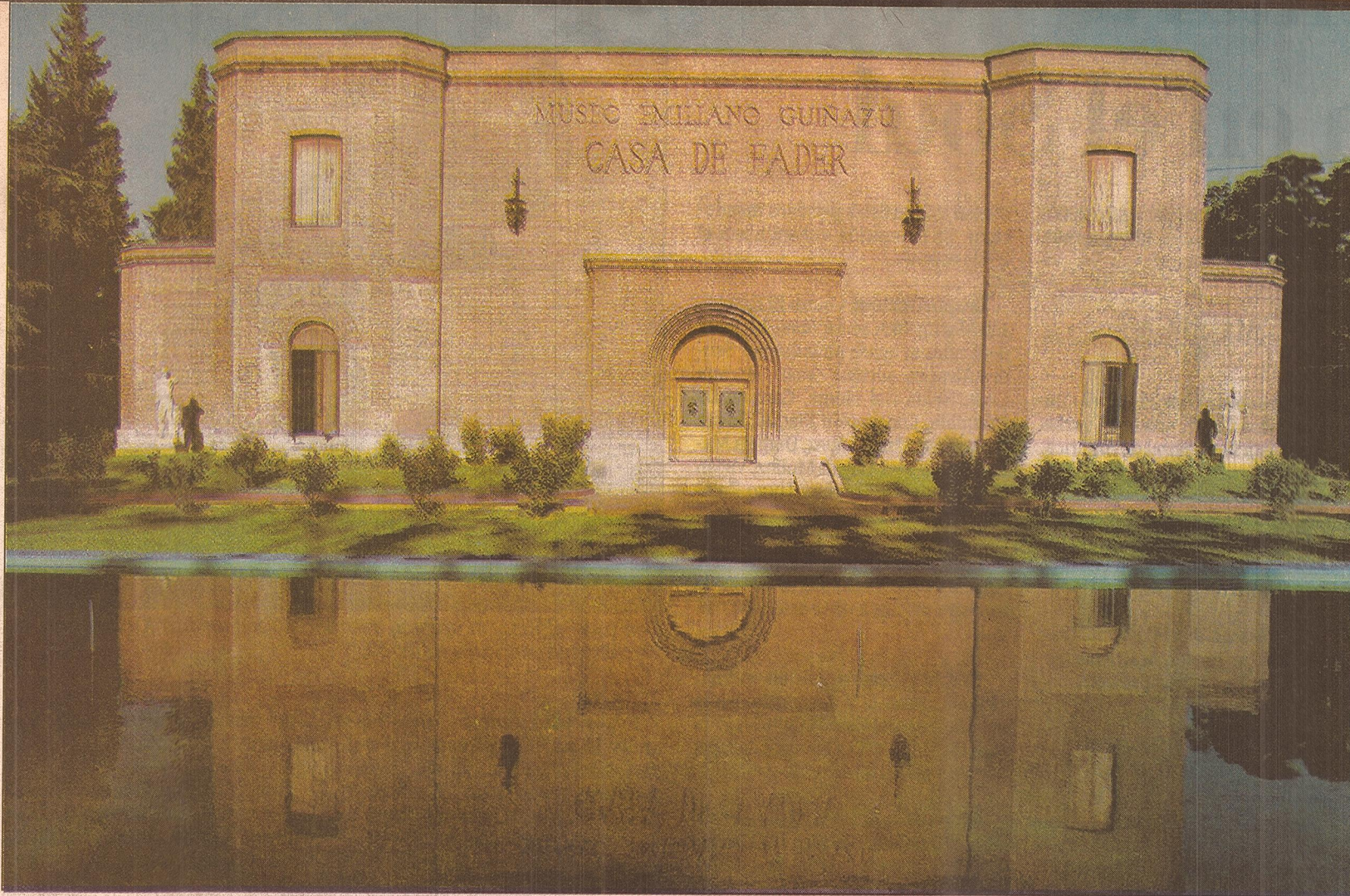


A meses de cumplir 50 años, los actuales planes de este tradicional museo se centran en recuperar y conservar las obras de arte. Ya se han restaurado cuatro de los cuadros de Fernando Fader. Sus salas están cubiertas hasta el 2001.



Salón de Ciencias Económicas

Desde ayer al 5 de noviembre estarán en exposición las obras que fueron seleccionadas en el marco del XX Salón de Pintura organizado por el Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Mendoza. De las 152 obras presentadas por artistas locales solo 66 fueron aprobadas por un exigente jurado. "Como el país de las maravillas" de la artista plástica Olga Campassi fue la ganadora. Los cuadros de Alberto Thorman, Rosa Guaycochea, Modesta Reboredo y Rubén Fredes recibieron mención especial, segunda, tercera y cuarta mención, respectivamente. Acerca de la muestra, la directora piensa que "es muy importante que se organicen estos eventos para activar la industria cultural de nuestra provincia y con respecto a la selección, es necesario que los jurados sean estrictos para mantener y mejorar el nivel".

Museo Provincial de Bellas Artes Emiliano Guinazú - Casa de Fader

La casona atesora un valioso patrimonio cultural

TEXTOS: NATALIA LUQUE FOTOS: JAVIER IZUEL

Pararse frente a la imponente fachada del museo Fader -como se lo llama habitualmente- es como sumergirse en el inmenso océano de la historia y la cultura de nuestra provincia. Sí, esta enorme casona, ubicada en el corazón del departamento de Luján de Cuyo, es sinónimo de Mendoza para los turistas y anfitriona indiscutible en cuanto bienal y salón de artes se organice por estas latitudes.

Convertida en museo hace ya casi cincuenta años, esta vivienda pertenece a la provincia gracias a una donación testamentaria de Narcisca Araujo de Guinazú, allá por 1945. Luego de hacer algunas refacciones para acondicionar el lugar, finalmente el 11 de abril de 1951 el museo provincial de Bellas Artes -creado en 1927- se trasladó a esta típica vivienda rural de fines del siglo pasado y desde entonces mantiene sus puertas abiertas a todos los interesados por el arte y por conocer la obra de Fernando Fader, uno de los pintores más destacados de la plástica local.

Es que el museo, además de tener más de cuarenta obras de arte entre pinturas y esculturas de nuestro exponente impresionista, sus muros están adornados por siete frescos que fueron pintados por Fader durante 1905 y 1906 por encargo de Emiliano Guinazú, el dueño de la mansión.

Volver a las raíces

Pese al invaluable patrimonio artístico de más de mil obras pertenecientes a los más destacados artistas locales y extranjeros -incluyendo de las obras de Fader- y a las fabulosas instalaciones con que cuenta este grandioso museo, su mantenimiento y posicionamiento como una verdadera

empresa cultural exige un sistemático trabajo, tanto de conservación de las obras como también de exhaustivo control de los públicos que lo visitan y la organización de actividades culturales.

Es así como, tras haber transitado por varias administraciones que privilegiaron algunos aspectos museísticos más que otros, esta casa de la cultura fue sede de mega exposiciones y mega eventos impresionantes que mantuvieron al museo en actividad frente a la sociedad. Sin embargo, puertas adentro, este invaluable patrimonio, estuvo descuidado en algunos aspectos y actualmente la tarea de la nueva administración está centrada fundamentalmente en cosas tan simples -pero tan

necesarias- como conservar, recuperar y ordenar.

"Lo más importante es devolverle al Fader el prestigio, el público y la seriedad que ha perdido", dice de sus objetivos la historiadora de arte Socorro Cubillos, su actual directora.

La muestra de Fidel Roig Matons con su serie Guanacache, fue el primer paso para llegar a la gente. "Hicimos muchísimo hincapié en los colegios, público fundamental a recuperar, porque me parece que la estética y la ética van de la mano y que a los niños que hoy los conmueva el arte, el día de mañana van a ser mejores personas", cuenta.

Conservar y restaurar

Luego de organizar los tres archivos, en donde las obras se encontraban apiladas y sin un orden predeterminado, la confección y actualización de las fichas de cada una, con su correspondiente fotografía es una de las tareas que se han reiniciado.

"Además hemos recuperado las obras que estaban en préstamo en otras instituciones para catalogar correctamente el patrimonio real del museo. Las fichas contienen datos como el estado de la obra, la procedencia y el año en que fue adquirida", cuenta la arquitecta Marta Luisa Daiba.

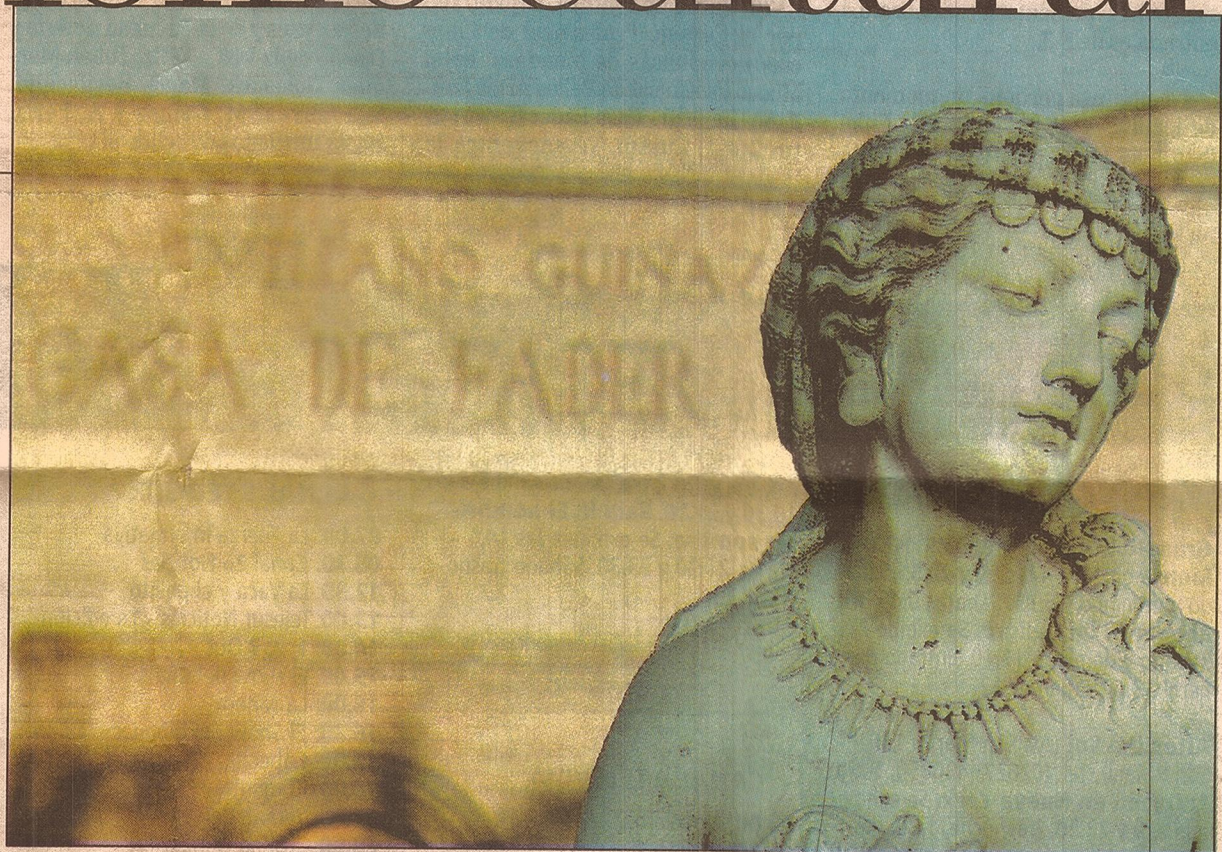
Por otro lado, la Asociación Amigos del Museo, que desde hace pocos meses tiene su sede en la biblioteca, está gestionando la compra de dos parrillas corredizas, muy necesarias para mantener a las obras ordenadas, colgadas y lejos de la constante manipulación.

Por ahora, con el objetivo principal de restaurar el estado de los cuadros, los frescos de Fader y las esculturas que descansan en los espectaculares jardines que rodean el espejo de agua, la restauradora Ana Chiodo, ha comenzado desde hace unos pocos meses a trabajar en el taller del museo entre bastidores y telas que han sufrido el paso del tiempo. Hasta el momento lleva restaurado ya cuatro de los cuadros de Fader.

Por otro lado, el archivero y conservador en papel Eduardo Hernández comenzará pronto a trabajar sobre la obra en papel, tales como las acuarelas, los grabados y los dibujos. También se ha consultado a especialistas italianos que están estudiando los pigmentos de los murales de Fader y el estado de los mármoles de las esculturas para hacer un correcto trabajo de restauración y no caer en la improvisación.

Intensa actividad

Pese a todo, el Fader es el Fader y lo cierto es que el calendario de actividades está cubierto hasta el 2001 y los artistas ya están pidiendo salas para el 2002. Además del XX Salón de Pintura del Consejo Profesional de Ciencias Económicas que se mantendrá en exposición durante todo este mes, el 5 de noviembre se inaugura la exposición de la artista mendocina Susana Dragota.



Posteriormente, también en noviembre podrá disfrutarse del Salón de Pintura de la Municipalidad de Maipú, "Maipú y el vino", y el broche de oro para este año será la exposición de una importante cantidad de obras del artista plástico Orlando Paró.

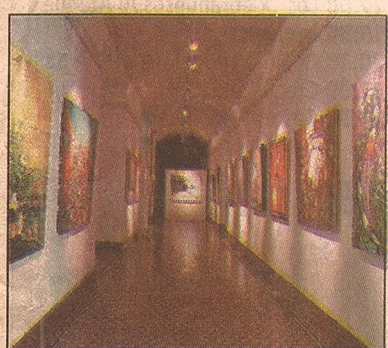
Otra de las ideas de la directora es "sacar el patrimonio del museo y hacerlo conocer y organizar muestras temáticas más que por artista".

Con respecto a las actividades culturales complementarias está programado reanudar

los talleres de dibujo y pintura que tradicionalmente funcionaban los fines de semana y que sorpresivamente dejaron de hacerse. "Estas actividades son muy importantes para mantener vivo al museo", dice Cubillos.

Hacer una muestra con la obra de Julio Suárez Marzal -que fue quien organizó la mansión Guinazú como el museo que hoy conocemos-, es uno de los proyectos más fuertes.

"Nos la van a dar por el aniversario y me parece muy importante porque hace más de veinte años que los mendocinos no vemos la obra de este artista que tuvo una visión museística muy avanzada para su época".



Un museo más seguro

Hace poco tiempo el museo fue noticia por un lamentable acontecimiento: el robo de dos de sus esculturas. Afortunadamente las obras aparecieron pero, el dejo amargo quedó y la débil seguridad de esta casa de la cultura, salió a la superficie.

Actualmente el museo mantiene abiertas sus puertas durante más tiempo e ilumina sus jardines toda la noche. "Además hemos contratado a un guardia privado para que resguarde un poco más la seguridad", cuenta Cubillos.